

## PROSUMIDORES Y REDES SOCIALES: MANIFESTACIONES DEL NUEVO PERIODISMO CIUDADANO

---

SAMIA BENAÏSSA PEDRIZA  
*Universidad Complutense de Madrid*

### 1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX, el periodismo profesional estaba siendo cuestionado en una de sus funciones principales: la de *gatekeeper*, o “perro guardián”, de las realidades informativas. La ciudadanía de los países desarrollados tenía la impresión de que los medios de comunicación de masas estaban relajando la vigilancia sobre las instituciones de poder de las sociedades industrializadas y al mismo tiempo perdiendo interés en las historias que éstos contaban a sus públicos objetivos. El alejamiento entre los emisores y los receptores de los mensajes periodísticos se hizo patente cuando, en contra de la tónica general, en determinados medios se empezaron a desarrollar proyectos para escuchar a las voces de la ciudadanía e incorporar sus intereses a los contenidos informativos.

A principio de los años noventa, inmerso en esa tendencia, surgió el *civic journalism*, un tipo de periodismo más centrado en satisfacer las demandas informativas reales de la ciudadanía que las fijadas por la agenda *setting* de los medios. Más tarde, con la llegada de las redes sociales y de la web 2.0 vio la luz el denominado “periodismo ciudadano”, considerado por muchos como una evolución del anterior al ser ejercido directamente por y para los ciudadanos. Desde ese momento tuvieron que compartir espacio de comunicación dos formas hermanas de informar -el periodismo profesional y el informal- que, en ocasiones, no pueden evitar colisionar.

Dan Gillmor (2004), uno de los máximos exponentes y defensores del periodismo ciudadano, afirma que este es “saludable para los medios”, una opinión compartida por un número cada vez mayor de profesionales de la información. Lo cierto es que este tipo de periodismo, nacido en las redes sociales y gracias al auge de las nuevas tecnologías, se ha convertido ya en una fuente irrenunciable de información. Los hechos publicados y comentados por los propios ciudadanos en sus blogs, podcasts o redes sociales constituyen una fuente de información valiosa que es utilizada en la actualidad por un porcentaje muy elevado de periodistas en cualquier redacción.

Su existencia ha demostrado ser necesaria en momentos históricos tan relevantes como la “primavera árabe” y, en general, en todas aquellas situaciones de conflicto donde los periodistas profesionales no son capaces de llegar debido a la falta de recursos, por las dificultades de acceso o a causa de la censura informativa ejercida desde instituciones de poder. Por otro lado, aunque su posición le hace fuerte en la cobertura de hechos de actualidad, la rapidez con que estos se difunden por el ciberespacio puede constituir un arma de doble filo. El peligro surge cuando lo que se hace circular por las redes sociales son informaciones sesgadas y no verificadas que solo contribuyen a agravar el estado actual de confusión informativa en que se encuentra inmersa la ciudadanía a principio de la década de 2020.

Por todo ello, a través de este capítulo se pretende revisar el estado de la cuestión que afecta al periodismo ciudadano con la finalidad de descubrir cuáles son sus más recientes manifestaciones, en qué consisten sus fortalezas y debilidades, cuáles son sus relaciones con el periodismo tradicional y qué nivel de profesionalización se está alcanzando.

## 2. PERIODISMO CÍVICO O *CIVIC JOURNALISM*

Los antecedentes más lejanos del periodismo ciudadano se remontan a la década de 1950, cuando comenzó a abrirse paso una corriente informativa denominada “nuevo periodismo” que cuestionaba la función de *gatekeepers* ejercida por los periodistas y las situaciones de abuso de poder no denunciadas por los medios. Como recuerda García de

Madariaga (2006), de los *gatekeepers* se pasó a los *mukrakers*, o “escarbadores de basura”, unos periodistas mucho más comprometidos a la hora de seleccionar los hechos noticiosos y editarlos conforme a normas éticas más estrictas. El resultado fue la aparición de un buen número de iniciativas para dar cabida en los medios a historias más cercanas a los intereses de la ciudadanía.

El salto tecnológico producido a comienzo de los años 1990 que dio lugar al nacimiento de la prensa digital, también favoreció el surgimiento de un nuevo tipo de periodismo denominado por algunos *civic journalism* y por otros, *public journalism*. Con independencia de la expresión empleada por los expertos, este nuevo modo de informar se ideó como respuesta a la ausencia de participación ciudadana en los debates públicos propiciados por los medios de comunicación social de la época (Tumber, 2001).

Lambeth et ál. (1998) definieron al periodismo cívico como aquel en el cual los periodistas profesionales informaban sobre hechos y temas tomando especialmente en consideración las opiniones del público, al que se incluía en las piezas editadas. Por su parte, Bowman y Willis (2003) entendían este tipo de periodismo como uno en el que el público participaba de forma activa en todo el proceso informativo, desde la selección de noticias hasta el momento último de su difusión. En cualquier caso, el interés suscitado en Estados Unidos por este tipo de periodismo propició la fundación en 1993 del Pew Center for Civic Journalism, una incubadora de proyectos mediáticos para facilitar la participación de la ciudadanía en asuntos relativos a políticas públicas a nivel local. Desde el centro se apoyaba a los medios de comunicación que deseaban mejorar sus prácticas informativas con el fin de involucrar a la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones y la resolución de problemas que afectasen a sus respectivas comunidades. Su actividad se prolongó hasta el año 2002 cuando se transformó en el J-Lab, una institución dedicada a estudiar las nuevas manifestaciones del periodismo cívico, ya reconvertido en periodismo ciudadano y con formas mucho más interactivas de expresión.

El periodismo cívico fue, en todo caso, un periodismo ejercido aún en exclusiva por los profesionales de la información y, como apunta

Overholsen (2016), tuvo un éxito moderado que no sobrepasó la llegada del nuevo siglo, la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y las redes sociales.

### 3. PERIODISMO CIUDADANO O *CITIZEN JOURNALISM*

Comenzó a hablarse del periodismo ciudadano ya en la primera década del siglo XXI. Este nació impulsado por el auge de las redes sociales y el intercambio de información entre usuarios en chats, blogs y espacios digitales de comunicación surgidos con la web 2.0. Consiste en la elaboración por los propios usuarios de piezas noticiosas publicadas en plataformas de intercambio de información de forma más o menos profesionalizada. En él, los hechos noticiosos son publicados y comentados directamente por los propios ciudadanos en sus blogs, podcasts o redes sociales sin ningún tipo de intermediación. Los ciudadanos comentan sus noticias en espacios propios y no en las secciones habilitadas por los medios en sus diarios digitales.

Para la doctrina, el periodismo ciudadano es el que facilita la participación activa de los sujetos en el proceso de informar (Meso, 2005). Según Kolodzy (2006), los ciudadanos juegan un papel activo a la hora de recopilar información, contarla, analizarla y difundirla públicamente. Aunque como afirma Núñez-Encabo (2013), no ha existido nunca un consenso real sobre la naturaleza exacta de esta nueva manera de informar. Algunos expertos han negado su existencia como práctica periodística y otros como Blood (2003) y Simon (2009) no están de acuerdo en equiparar al periodismo profesional con el que es ejercido por muchos blogueros, porque en la mayoría de ocasiones estos no llevan a cabo tareas rigurosas de análisis, como sí hacen los especialistas. Otros autores, sin embargo, entienden que la diferencia entre el periodismo cívico, practicado por aficionados, y el profesional de los medios, no está tan clara (Meraz, 2007).

En ocasiones, el periodismo cívico es confundido con el periodismo participativo, desarrollado a mediados de la década de 2000. Martínez Arias (2015) lo sitúa en el año 2005, cuando el periodista Dan Gillmor abandonó su puesto en el diario *San José Mercury News* para poner en

marcha el primer blog de un medio de comunicación. Otros lo sitúan catorce años antes, en el año 1991, aunque bajo la nomenclatura de “periodismo cívico” y no de “periodismo participativo” (Roberts, 2019). El hecho que entonces motivó su aparición fue el brutal apaleamiento por la policía del ciudadano afroamericano Rodney King en las calles de Los Ángeles. La paliza fue grabada en vídeo por George Hollyday, un testigo residente en la ciudad. La grabación, casera, fue enviada a una emisora local (KTLA), editada posteriormente por periodistas del medio y difundida entre el público generando una gran repercusión social.

**GRÁFICO 1.** Hitos del periodismo ciudadano y participativo: de Rodney King a George Floyd.



Agresión a Rodney King (1991)



Protestas antiglobalización en Seattle (1999)



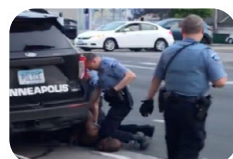
Tsunami asiático (2004)



Atentados en el metro de Londres (2005)



Primavera árabe (2011)



Muerte de George Floyd (2020)

Fuentes: elaboración propia con imágenes de National Geographic; Steve Kaiser/Wikipedia (CC BY-SA 2.0); Actualidad.rt; Reuters/RTVE; Pedro Ugarte/France Press/El País; AFP/Abc [Imágenes empleadas con fines científicos].

Aunque existe cierta confusión conceptual entre ambos modos de informar, lo cierto es que el periodismo cívico se distingue del periodismo participativo en que, a diferencia de este último, no se limita a constituir una mera fuente de información periodística para profesionales de la información. En el periodismo participativo se produce una colaboración voluntaria de los ciudadanos con los medios para producir noticias

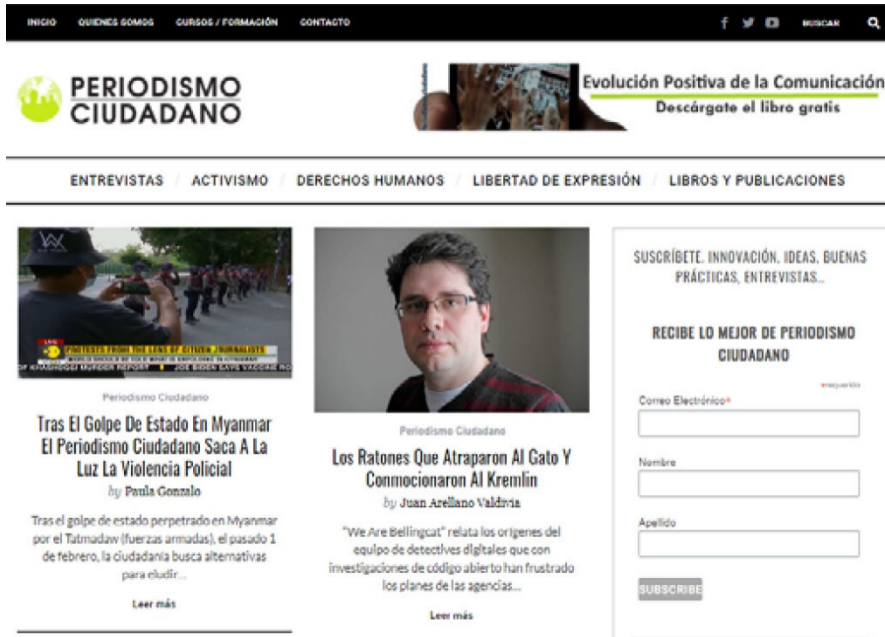
y reportajes, aunque la participación se limita al envío de material audiovisual (fotos, vídeos y audios) y, como mucho, a la inclusión de comentarios de los lectores en espacios reservados dentro de sus ediciones digitales.

En ese sentido, aprovechando el auge del periodismo ciudadano, vieron la luz proyectos como el francés *CitizenSide*, participado por la agencia de noticias AFP y creado en el año 2005, que en realidad eran proyectos de periodismo participativo. En el caso de *CitizenSide* -más tarde *Newzulu* y finalmente *Crowdspark*-, los ciudadanos eran animados a enviar a los medios fotografías y vídeos que poseyeran interés informativo a cambio una comisión por la prestación de sus servicios. Su participación en la elaboración de noticias se limitaba, por tanto, a facilitar el acceso a fuentes alternativas de información a los medios.

De cualquier forma, la mayoría de académicos y profesionales de la información coincidieron en defender las prácticas asociadas al ejercicio del periodismo participativo (Gillmor, 2004; Bowman y Willis, 2003). Incluso periódicos de alcance internacional como *The New York Times* o *The Guardian* incluyeron durante años en sus ediciones digitales espacios dedicados a recabar material informativo aportado por sus lectores sobre noticias que los periodistas estaban cubriendo y que no eran capaces de conseguir por otras vías.

El periodismo cívico vivió su período de esplendor durante la década de los años 2000 hasta que el empuje ejercido por las redes sociales hizo que evolucionara hacia otras formas de expresión. En España, se puso en marcha la iniciativa *Periodismo Ciudadano*, una plataforma digital aún activa que difunde acontecimientos y novedades relacionadas con este fenómeno comunicativo, y que en la actualidad está formada por un equipo reducido de periodistas y colaboradores externos de distinta procedencia. Desde el año 2006 observa la evolución del periodismo ciudadano en español al tiempo que difunde todas las novedades relacionadas con su ejercicio.

IMAGEN 1. La plataforma de periodismo ciudadano en español, Periodismo Ciudadano.



Fuente: Periodismo Ciudadano [Captura de pantalla empleada con fines científicos].

#### 4. NUEVAS MANIFESTACIONES: *ENGAGED JOURNALISM*

Posiblemente, la última forma de expresión conocida del periodismo ciudadano sea el “engaged journalism”, un término directamente asociado a la función principal que cumplen hoy día las redes sociales. El *engaged journalism* o periodismo interactivo, no sería una realidad sin la aparición de la figura del “prosumidor”, un ciudadano que consume y produce información en igualdad de condiciones con el resto de sujetos de la comunicación (Bruns, 2008). Los “prosumidores” se convierten de esta forma en productores de contenidos informativos que difunden en espacios digitales propios, en teoría, alejados de intereses económicos o políticos.

El *engaged journalism* constituye la evolución más reciente del periodismo ciudadano, iniciado en blogs, un producto surgido a mediados de los años noventa y propio de la web 2.0. En la actualidad se desarrolla a través de podcasts y redes sociales que facilitan la difusión y

circulación inmediata de la información. Los usuarios utilizan los espacios digitales para publicar, compartir, comentar y difundir su propia producción de noticias. De este modo, redes sociales de uso masivo como Facebook y Twitter se utilizan como vía para difundir informaciones elaboradas por distintas comunidades de usuarios que comparten intereses comunes.

Esta forma intensiva de difundir información favorece un grado sensiblemente mayor de interacción entre usuarios y un nivel muy superior de participación al que se alcanzaba mediante los blogs. Según Bruns (2015), esta nueva ola de participación ciudadana se explica por la ausencia de control en el intercambio de mensajes en las redes sociales y por la convergencia en un mismo espacio virtual de una amalgama de actores que incluye tanto a profesionales de la comunicación como a usuarios no expertos.

La principal característica del *engaged journalism* es el gran nivel de interacción que se alcanza entre usuarios. En él predominan los comentarios sobre el volumen de información ciudadana que se sube o comparte en las redes, a diferencia de lo que ocurría durante las primeras formas de expresión del periodismo ciudadano. Esto ocurre principalmente en redes generalistas como Twitter, pero también en plataformas digitales y audiovisuales como YouTube donde se han creado canales enfocados específicamente a difundir informaciones elaboradas por la ciudadanía. Es el caso de *Outspeak*, una red de periodismo ciudadano visual enfocada al público *millennial*. Esta iniciativa, hecha realidad gracias a los esfuerzos de dos grandes empresas informativas (*The Huffington Post* y el grupo BBTv) permite además a los creadores de contenidos monetizar su actividad a través de los anuncios visualizados en YouTube.

Otros proyectos apoyados por grandes grupos de comunicación como el alemán RTL o la cadena de información continua CNN también vieron la luz en su día, aunque algunos han terminado convertidos en plataformas de los medios donde se recopilan noticias subidas a las redes sociales por periodistas ciudadanos. Es el caso de *iReport*, una plataforma ciudadana creada en el 2006 por la CNN y que nueve años después de su lanzamiento pasó a publicar un compendio de contenidos



elaborados tanto por periodistas de la cadena como por periodistas ciudadanos.

*Global Voices* es otro ejemplo de periodismo ciudadano ejercido con vocación internacional desde una plataforma digital, aunque, en este caso, los colaboradores proceden exclusivamente del área de la ciudadanía. El proyecto se creó sin ánimo de lucro en el Berkman Klein Center for Internet & Society, un centro de investigación de la universidad de Harvard en el año 2004. Su sitio web reúne desde el año 2005 a una comunidad global de más de 1.400 blogueros de todo el mundo que curan y traducen contenidos publicados en blogs y medios de periodismo ciudadano de distintos países. La existencia de ediciones publicadas en varios idiomas permite ajustar las demandas informativas del público a los intereses de cada comunidad vinculada a un área geográfica del planeta.

En la actualidad, el periodismo ciudadano se expresa a través de distintos formatos. Su presencia sigue siendo predominante en el mundo digital, aunque todavía existen publicaciones escritas dirigidas a comunidades de usuarios de ámbito local o hiperlocal. En el ciberespacio conviven las primeras manifestaciones del periodismo ciudadano (blogs y portales de noticias editados por usuarios privados) con las formas más recientes (podcasts, imágenes y vídeos subidos a las redes sociales y comentados por una comunidad de seguidores). En el *engaged journalism* los “prosumidores” adaptan su modo de informar al modelo que se ha impuesto en las redes sociales, breve y resumido, transformando al periodismo cívico en una disciplina menos profunda, aunque también más participativa y útil para los medios profesionales, al que recurren como fuente de información primaria o secundaria en muchas ocasiones.

## 5. FORTALEZAS DEL PERIODISMO CIUDADANO

El periodismo ciudadano ha demostrado ser útil para los medios y para el conjunto de las sociedades desarrolladas, ya desde sus inicios en la primera década del siglo XXI. Posee una serie de características propias que le hacen fuerte en un ecosistema informativo poblado por una

multiplicidad de actores de distinta naturaleza. Entre ellas, se encuentran el acceso inmediato a los hechos periodísticos de última hora, la diversidad de fuentes informativas y temas que trata y la democratización en la producción de contenidos informativos que beneficia a la ciudadanía.

### 5.1. ACCESO INMEDIATO A LOS HECHOS INFORMATIVOS

La característica principal del periodismo ciudadano es su extraordinaria capacidad para acceder a los sucesos de la realidad que están aconteciendo en un momento concreto de la historia. Esta función se convierte en esencial cuando los medios de comunicación no son capaces de estar presentes por sus propios medios allí donde se están produciendo hechos noticiosos de calado informativo.

La crisis de los medios iniciada de forma simultánea al desarrollo de la crisis económica de 2008 se tradujo en una transformación de los modelos de negocio de las empresas periodísticas y en una notable reducción de ingresos para la mayoría de medios. La falta de recursos para financiar una información de calidad hizo que se redujera o suprimiera la presencia de reporteros y periodistas especializados en áreas tan importantes como la información internacional, y que anteriormente cubrían con eficacia la compleja realidad de determinadas zonas del planeta.

En el momento actual, la reducción del número de fotoperiodistas y reporteros de guerra se manifiesta no solo en la menor representación de los medios sobre el terreno, sino también en el número de voces, perspectivas y puntos de vista desde los cuales se cuentan las noticias. El empobrecimiento de los relatos se suma al escaso número de historias narradas por los profesionales especializados en cubrir este tipo de información, que en muchas ocasiones se ven obligados a autofinanciar su estancia en zonas peligrosas de difícil acceso. Por otro lado, cuando a pesar de los esfuerzos realizados, informar sobre lo que está pasando resulta imposible, ya sea por razones de seguridad o políticas, existe la alternativa de recurrir a otras vías de informar. Es entonces cuando el

periodismo ciudadano no solo resulta útil o conveniente para los medios, sino indispensable para la sociedad.

Es justo reconocer el valor que adquiere el ejercicio de observación participante que los protagonistas de los sucesos informativos realizan cuando graban con sus teléfonos móviles el desarrollo de crisis sociales o conflictos bélicos. Esta labor es particularmente importante cuando se trata de países o regiones donde la censura informativa es ejercida de forma habitual por gobiernos autoritarios que no reconocen o respetan la libertad de prensa y/o expresión.

Como apunta Rheingold (2011), los periodistas ciudadanos se han convertido en sujetos imprescindibles para conocer desde fuera los hechos que ocurren en tiempo real y en circunstancias concretas. Constituyen fuentes de información privilegiadas, porque se sitúan en el lugar y momento exacto en que se producen los hechos informativos y, en ocasiones, ejercen una influencia mayor que la de los medios tradicionales, especialmente en países donde la libertad de expresión no es un derecho fundamental reconocido entre la población (Bharti, 2019). Quizá por ello no es extraño conocer casos de periodistas ciudadanos perseguidos, represaliados o encarcelados por intentar contar la verdad de lo que está ocurriendo en los regímenes autoritarios y dictaduras sobre las que informan.

Un caso de éxito del periodismo ciudadano fue la cobertura informativa llevada a cabo por la ciudadanía en el contexto de la “primavera árabe” (2010-2012). Cuando el 17 de diciembre de 2010, un joven vendedor ambulante se inmoló para protestar contra los abusos de la policía, pocos hubieran imaginado las consecuencias políticas que un acto aislado sucedido en una pequeña ciudad tunecina produciría en las sociedades de los países del norte de África y Oriente Medio.

La ola de protestas ciudadanas que siguió a la que se originó en Túnez en países vecinos como Egipto o Marruecos y en otros como Siria, Líbano o Libia, dio lugar al derrocamiento de gobiernos autoritarios que llevaban, en algunos casos, más de cuarenta años en el poder. Las autoridades oficiales reaccionaron obstaculizando las vías de comunicación a través de las cuales se expresaba la ciudadanía, como el acceso

a Internet, a las redes sociales y a medios de comunicación social como la cadena de televisión Al Jazeera, todo para intentar contener la difusión de los mensajes emitidos por los protagonistas de las protestas.

En aquella ocasión el apagón informativo fue suplido por la acción de los ciudadanos de los países afectados, quienes ejercieron de fuentes de información directa y confiable frente a la versión edulcorada de los hechos que narraban la mayoría de medios oficiales. Los “prosumidores”, más que nunca productores y consumidores de información de forma simultánea, describieron de forma eficaz los acontecimientos históricos que estaban sucediendo en sus respectivos países a través de blogs y redes sociales en momentos en que los medios de comunicación internacionales no lograban acceder a la información.

La “primavera árabe”, un caso singular de cobertura de *hard news* por los ciudadanos, no fue el único suceso en que la ciudadanía participó de forma activa en el proceso de transmisión de información sobre hechos de relevancia mediática. La colaboración ciudadana también fue fundamental en acontecimientos como los atentados terroristas en el metro de Londres de 2005 o el ataque con bombas perpetrado durante la maratón de Boston en el año 2013, en los que las propias víctimas subieron a las redes sociales grabaciones e imágenes de los hechos conforme iban sucediendo. A pesar de ello, debido a su alcance y al nivel de desarrollo informativo alcanzado, podría afirmarse que la cobertura ciudadana de la “primavera árabe” constituye, hasta la fecha, una de las más significativas de la historia del periodismo ciudadano.

## 5.2. DIVERSIDAD DE FUENTES Y AGENDAS INFORMATIVAS

Es un hecho visible en la práctica y comprobado por los expertos que los periodistas ciudadanos tienden a citar más fuentes de tipo no oficial en sus piezas informativas (Carpenter, 2008). Este uso particular de las fuentes de información se debe fundamentalmente a la lógica dificultad de acceso de los ciudadanos a las fuentes oficiales, sobre todo cuando se pretende recabar declaraciones de figuras públicas de carácter institucional. Pero el recurso a otras voces también se justifica por la necesidad de incluir en los relatos a sujetos más cercanos a los intereses informativos del público al que se dirige el periodismo ciudadano.

Estas fuentes alternativas (minorías, colectivos sociales, etc.) no son distintas en conjunto de las empleadas por los periodistas de los medios, pero su presencia en las narraciones resulta mayoritaria, a diferencia de lo que ocurre en las piezas editadas por periodistas profesionales en las que predominan las fuentes de élites gubernamentales e institucionales (Watts y Maddison, 2014; Benaissa, 2017). En el periodismo ciudadano, por el contrario, sus voces enriquecen los relatos al incorporar puntos de vista distintos a los que prevalecen en las narraciones de los medios.

La inclusión de fuentes de información procedentes de la ciudadanía es una práctica propia del periodismo ciudadano que con el tiempo ha sido adoptada también por los periodistas de los medios. Según un estudio de Janssen Observer publicado en 2017, tres cuartas partes de los periodistas entrevistados admitieron utilizar de forma habitual fuentes procedentes de redes sociales para elaborar sus noticias y reportajes. La normalidad con que se utilizan fuentes procedentes de ciudadanos anónimos o de comunidades de intereses se debe a la influencia creciente que ejerce la ciudadanía sobre los medios y a que, cada vez más, las agendas informativas de ambos tipos de periodismo tienden a aproximarse.

Sin perjuicio de lo anterior, es evidente que aún persisten notables diferencias en la selección de los temas que conforman la agenda de los medios en comparación con los que aborda el periodismo ciudadano. La agenda *setting* de los medios tiende a coincidir sobre un listado reducido de temas de interés general y gran relevancia informativa, mientras que la selección de temas que efectúan los medios del periodismo ciudadano versa sobre asuntos más numerosos y particulares, que en muchas ocasiones no trascienden más allá de los límites geográficos de una determinada comunidad local.

En ese aspecto sucede que algunos casos de periodismo hiperlocal están más próximos al periodismo ciudadano que al profesional, principalmente en lo que respecta al uso de fuentes de información y selección de temas propios. El éxito de este tipo de periodismo se ha producido sobre todo en Estados Unidos donde periódicos de tamaño reducido y ámbito local suelen reservar espacios para que los residentes publiquen

sus propias historias (Rodrigues y Braham, 2008). Así se generan agendas informativas más ajustadas a los intereses de cada comunidad y se genera un mayor grado de confianza entre sus usuarios.

### 5.3. DEMOCRATIZACIÓN EN LA PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN

La mayor participación de los “prosumidores” en publicaciones de periodismo ciudadano ha extendido su acceso a la producción de información periodística. La hegemonía de los medios de comunicación social en la elaboración de noticias vio su fin en el momento en que los ciudadanos obtuvieron la capacidad de difundir y editar piezas informativas por sí mismos. Aunque existen casos de periodismo ciudadano ejercido en diarios escritos -básicamente a través de iniciativas de periodismo local e hiperlocal destinadas a comunidades de vecinos en barrios de ciudades más o menos urbanizadas-, la realidad es que este se ha desarrollado de forma mucho más intensa en el área de la comunicación digital gracias a la generalización del uso de las TIC.

Posiblemente, el caso más paradigmático de publicación digital especializada en periodismo ciudadano sea el extinto diario surcoreano *OhMyNews*. El medio curiosamente siguió un camino inverso en su forma de creación y desarrollo al que siguen la mayoría de publicaciones de su género, ya que nació directamente como un diario digital de grandes dimensiones para acabar adoptando en el año 2009 la forma de un blog, ante la imposibilidad de gestionar un volumen de información tan elevado.

*OhMyNews* es conocido por constituir el caso más conocido de éxito de un portal de periodismo ciudadano. Fue fundado en el año 2000 por Yeon-Ho Oh, un periodista surcoreano convertido en activista, que ocho años después de su creación contaba con más de 60.000 colaboradores procedentes de cien países distintos que enviaban sus informaciones a cambio de una pequeña remuneración. Su aceptación se debió a que, en realidad, estaba gestionado por un equipo de cincuenta periodistas profesionales que editaban, verificaban las informaciones y seleccionaban las más interesantes antes de ser publicadas.

El periodismo ciudadano también ha favorecido el empoderamiento de los ciudadanos a través de la práctica del activismo social. Las primeras señales de utilización de este tipo de periodismo en apoyo de determinadas causas se registraron en el año 1999 con motivo de las protestas antiglobalización que tuvieron lugar durante la cumbre de la Organización Mundial del Trabajo en Seattle (Estados Unidos). Las informaciones remitidas por los activistas a título personal fueron filtradas y publicadas posteriormente en plataformas de medios independientes que informaban a la ciudadanía sobre los temas más candentes del movimiento antiglobalización (Miller, 2019). Con el tiempo fueron surgiendo más medios de este tipo en otros países de América, África, Asia y Europa (Atton, 2015; Giraud, 2014; Platon y Deuze, 2003 en Miller, 2019).

En la actualidad, el ciberactivismo se practica en las redes sociales de forma prioritaria, ya sea de forma individual o colectiva, de forma paralela a la evolución de los cambios producidos en el consumo general de información por parte de la ciudadanía.

## 6. DEBILIDADES DEL PERIODISMO CIUDADANO

A pesar de sus fortalezas, el periodismo ciudadano también presenta algunas debilidades. Las más relevantes tienen que ver con la ausencia de procesos de verificación de fuentes y su mayor riesgo de desinformación, las dudas sobre la independencia de los comunicadores y la objetividad de sus discursos y la baja calidad de las noticias.

### 6.1. MAYOR RIESGO DE DESINFORMACIÓN

De todos los aspectos negativos asociados al periodismo ciudadano, posiblemente el más grave sea su mayor riesgo de desinformación. Este fenómeno, común desde el nacimiento del periodismo de masas, no ha dejado de extenderse hasta llegar a un punto máximo de inflexión con la llegada de las redes sociales. La velocidad a la que se difunden las noticias falsas, engañosas o inexactas ha provocado la necesidad de contrastar las fuentes y hechos de la información periodística con mayor intensidad y rapidez que en épocas anteriores. Estos procesos de

verificación de noticias o *fact-checking* son llevados a cabo por periodistas profesionales y, de forma más reciente, por medios y organizaciones especializadas en esta tarea según unos principios y normas comunes establecidos por la International Fact-Checking Network, la principal asociación de medios de verificación de noticias del mundo.

En los últimos tiempos, los procesos de *fact-checking* han incrementado su número y relevancia debido al aumento de la desinformación generada, sobre todo, a partir de fuentes de redes sociales (Benaissa, 2021). La información circula ahora de forma viral y descontrolada y la labor de los *fact-checkers* se multiplica, ya que deben controlar al mismo tiempo lo que se publica en el resto de medios y la información que aparece en redes sociales.

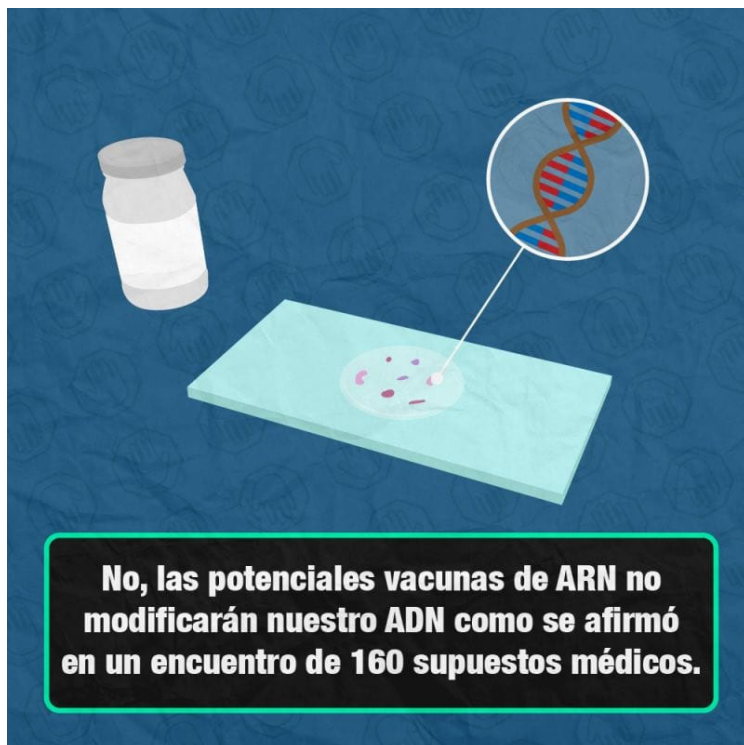
En el periodismo ciudadano, las informaciones no son contrastadas siguiendo un proceso externo de verificación como ocurre en el periodismo de medios. La única forma de controlar lo que publican los periodistas ciudadanos es a través de la verificación de los contenidos del público que han sido empleados por periodistas profesionales para elaborar sus noticias. Esto significa que la mayor parte de los contenidos generados por la ciudadanía y que circulan en las redes sociales no son verificados en ningún caso, ya que no se llevan a cabo procesos normalizados de *fact-checking* por parte de otros periodistas ciudadanos.

Un caso ilustrativo del mayor riesgo de desinformación generado por el periodismo ciudadano ha sido la cobertura informativa de la pandemia generada por Covid-19 en el mundo. Durante los primeros meses de la epidemia se multiplicaron las contribuciones de usuarios de redes sociales, blogs y aplicaciones de mensajería instantánea que informaron sobre distintos aspectos relacionados con la naturaleza y expansión del virus. Muchas de ellas fueron informaciones falsas o inexactas que solo contribuyeron a incrementar la sobrecarga informativa y la desinformación a las que estuvieron sometidos los ciudadanos en todo el mundo. Además de contribuir a alimentar la “infodemia” creada por el exceso de información procedente de diversas fuentes, se difundieron bulos virales que en ocasiones solo obedecían al desconocimiento del tema por



parte de sus emisores, pero que en otras iban cargados de una clara intencionalidad política o ideológica.

**IMAGEN 2.** Bulo difundido durante la pandemia por Covid-19 y desmentido por Newtral.



**No, las potenciales vacunas de ARN no modificarán nuestro ADN como se afirmó en un encuentro de 160 supuestos médicos.**

Fuente: Newtral [Imagen empleada con fines científicos].

## 6.2. AUSENCIA DE OBJETIVIDAD E INDEPENDENCIA DE LOS DISCURSOS

En el periodismo ciudadano no existen códigos deontológicos que regulen la conducta que deben seguir los miembros de una determinada profesión. No existe, por tanto, una ética común aplicable a las prácticas informativas que llevan a cabo los periodistas ciudadanos. Esa libertad puede conducir a situaciones en las que cualquier mensaje sea difundido sin pasar por un proceso previo de filtrado, verificación y contraste de fuentes. Tampoco existen normas aplicables a la edición de las informaciones y su adaptación a la línea editorial del medio. Además, la observancia de los principios clásicos del periodismo profesional no

puede ser impuesta a los periodistas ciudadanos, aunque algunos medios han intentado establecer unas reglas de conducta similares a las del periodismo tradicional (objetividad, independencia), si bien no son universales y en ningún caso resultan de obligado cumplimiento.

El resultado es que la información elaborada por los ciudadanos tiende a ser poco fiable y adolece de objetividad (La Rue, 2010). Algunos discursos están inspirados en intereses personales, políticos o ideológicos, generando un clima de desinformación, partidismo y propaganda. Estos discursos pueden ser difundidos por individuos conocidos o por organizaciones que reúnen a comunidades de usuarios anónimos amparados bajo el paraguas del periodismo ciudadano. Desafortunadamente, y en relación con el activismo en red, no todas las causas sociales son bienintencionadas y algunas solo apoyan intereses ilegítimos de terceras partes ajenas a los objetivos comunes de la ciudadanía.

Un ejemplo de ausencia de objetividad y desinformación generada por este tipo de organizaciones es el documental titulado *The Big Reset Movie*, difundido ampliamente en redes sociales y plataformas de vídeo en el año 2020. El documental producido por el proyecto The Big Reset y liderado por su fundador, un ciudadano autodenominado “W”, cuestiona la existencia real de la pandemia por Covid-19. Las tesis que comunica el vídeo son de corte negacionista y antivacunas y sostiene la teoría de que las organizaciones internacionales y los gobiernos han ocasionado una pandemia inexistente para justificar las restricciones de derechos fundamentales. Su contenido fue calificado como falso por varios medios de verificación de noticias como Maldita.es, Newtral o Chequeado.

### 6.3. BAJA CALIDAD INFORMATIVA

Con la llegada de las TIC, el periodismo de medios sufrió cambios en su forma de informar, difundir y presentar la información. Según el concepto de “mediamorfosis” expuesto por Fidler (1997) a finales de la década de los noventa, las nuevas tecnologías favorecieron una adaptación de los medios tradicionales a los cambios introducidos por la técnica, sin llegar por ello a perder su identidad. En esa misma línea de

pensamiento, Jenkins (2008) seguía pensando una década después que lo que cambia es la “tecnología de distribución”, el canal por el que se transmite la información, pero no tanto los principios según los cuáles se elaboran las noticias. En la actualidad, esta idea sigue vigente a pesar de que los medios estén atrapados en una vorágine de cambios tecnológicos que van transformando progresivamente los modos de informar, incluyendo el empleo de la hipertextualidad, de las narrativas transmedia y el uso de bots e inteligencia artificial, entre otras innovaciones.

Sin embargo, esto no ocurre en el caso del periodismo ciudadano. Al no existir normas ni principios de actuación comunes, los emisores de los mensajes adoptan el modo de informar propio de aquellos espacios comunicativos donde difunden sus noticias, que en tiempos del *engaged journalism* están constituidos por las redes sociales de forma mayoritaria. De esta forma, el periodismo ciudadano está sufriendo un empobrecimiento generalizado y una reducción del nivel de calidad, al tener que prescindir del análisis y de la profundidad que, por sus propias características, no tienen cabida en estos espacios digitales.

Es cierto que el periodismo ciudadano se inspira en algunas prácticas y formas del periodismo de medios (búsqueda de hechos noticiosos, establecimiento de una agenda propia de temas, difusión masiva de contenidos), pero con frecuencia las informaciones se presentan adoptando lenguajes, enfoques y estructuras narrativas simplistas. Falta rigor informativo, una correcta interpretación de los hechos y la explicación de sus antecedentes. Según Holt y Karlsson (2015), los periodistas ciudadanos publican sobre todo *soft news* y noticias de índole personal que son irrelevantes desde un punto de vista informativo. Bharti (2019) también considera que falta rigor y ética profesional en sus noticias y Rivera y Rodríguez (2016) opinan que estas están demasiado centradas en cuestiones emocionales.

Es innegable que existen ciudadanos con mayores habilidades periodísticas que otros, pero en términos generales, su trabajo no es comparable con el que se publica en los medios profesionales. Los mayores casos de éxito del periodismo ciudadano se refieren a portales en los que intervienen profesionales de la información que filtran y verifican las noticias y a blogs de periodistas de los medios que a título privado

informan de los temas que más les interesan sin tener que seguir unos dictados editoriales, pero respetando en la mayoría de casos las normas y principios básicos que rigen el ejercicio de la profesión.

## 7. RELACIONES ENTRE EL PERIODISMO DE MEDIOS Y EL PERIODISMO CIUDADANO

Aunque el periodismo de medios y el ciudadano comparten un mismo espacio comunicativo, la forma en que se relacionan entre sí no siempre es fluida. La relación básica que se produce entre ambos es la de complementariedad, si bien en determinados aspectos también se generan vínculos antagónicos.

### 7.1. RELACIÓN DE COMPLEMENTARIEDAD

La complementariedad entre ambos tipos de periodismo ocurre cuando las informaciones elaboradas por los “prosumidores” son filtradas por los periodistas profesionales. Kolbitsch y Maurer (2006) hablan de un “bottom-up movement” para referirse al proceso por el cual la información generada por los ciudadanos adquiere notoriedad cuando tras circular de forma masiva en redes sociales consigue llamar la atención de los medios. Si se detecta un valor informativo relevante, las informaciones se contrastan por los medios según procesos de verificación profesionales. Finalmente, se reelaboran nuevas piezas informativas que son publicadas en los medios de comunicación social.

En el mismo sentido que la doctrina se pronuncia la mayoría de periodistas profesionales quienes, como Ramón Lobo (*El País*, 2014), entienden que el periodismo ciudadano “puede y debe ser una fuente de información para el periodista profesional, que debe comprobar su veracidad y jerarquizar la información que recibe.”

Por otra parte, la relación de complementariedad también se manifiesta en los espacios que los medios digitales reservan a las informaciones elaboradas por la ciudadanía. En ese sentido, existen medios que no dudan en incluir secciones dedicadas al periodismo ciudadano en sus publicaciones. Es el caso de *The Huffington Post*, que nació como un

blog de periodismo ciudadano donde los usuarios podían incluir sus vídeos y noticias, para pasar a convertirse posteriormente en un diario digital editado por periodistas profesionales. *The Huffington Post* representa la sinergia y la complementariedad de la información entre el periodismo tradicional y el bloguero por la que abogan, entre otros, Herring et ál. (2004).

## 7.2. RELACIÓN DE ANTAGONISMO

A pesar de las buenas relaciones existentes entre el periodismo de medios y el ciudadano, la realidad es que se trata de dos formas antagónicas de comunicar.

No puede afirmarse que se produzca una colaboración sólida, real y sostenida en el tiempo entre los ciudadanos y los periodistas profesionales en el proceso de elaboración de noticias. Aunque los hechos publicados en blogs y redes sociales son utilizados como fuentes de información periodística en un porcentaje muy elevado de casos, lo cierto es que los periodistas de los medios siguen seleccionando mayoritariamente aquellas noticias que se ajustan a los criterios clásicos de la agenda *setting*. En consecuencia, se generan agendas informativas centradas en temáticas divergentes y destinadas a públicos diferentes.

Además, los ciudadanos no participan en ninguna otra fase del proceso de elaboración de noticias que se editan en las redacciones de los medios, quienes, a diferencia de blogueros y usuarios de redes sociales, actúan sujetos a unos códigos de conducta institucionalizados.

La ausencia de códigos deontológicos que regulen la producción de noticias en el periodismo ciudadano tiene como consecuencia la elaboración de productos informativos de naturaleza y características distintas a los editados por los medios. Lo cierto es que, aunque puedan asemejarse en las formas, difieren notablemente en los contenidos. Y, aunque en ocasiones se hacen esfuerzos por imitar los procesos de selección, verificación y edición de noticias, estos siguen estando limitados por la ausencia de unas normas claras de actuación que garanticen el rigor informativo con el que los hechos deben ser contados. Ello no supone necesariamente un fracaso del periodismo ciudadano, sino la aplicación

de procesos no normalizados de elaboración de noticias que en ocasiones pueden ser suficientes y otras, no.

## 8. CONCLUSIONES

El periodismo ciudadano ha sufrido una evolución positiva desde sus inicios como periodismo cívico hasta la actualidad. Gracias a las nuevas tecnologías de la información y a la generalización del uso de las redes sociales, el número de iniciativas de periodismo ciudadano se ha multiplicado. Y la participación ciudadana se ha visto incrementada tanto en espacios digitales como audiovisuales.

Esta forma alternativa de informar ofrece beneficios para todos los públicos, que en los años 2020 son mucho más participativos que en otras épocas. El periodismo ciudadano ofrece un acceso inmediato a los sucesos informativos de última hora, logra diversificar las fuentes de información empleadas para elaborar noticias y amplía el listado clásico y limitado de temas que se incluyen en la agenda *setting* de los medios.

Sin embargo, la mayoría de profesionales de la información solo le reconoce un uso útil limitado. La actividad generada por los “prosumidores” es utilizada con habitualidad como fuente de información periodística, pero los informadores no consideran a los periodistas ciudadanos verdaderos colaboradores en el proceso de elaboración de noticias. Aunque las relaciones entre el periodismo de medios y el ciudadano pueden calificarse de productivas en términos generales, con frecuencia este provoca una sobreabundancia informativa y más ruido del deseable, siendo su principal riesgo el de generar un nivel alto de desinformación.

A esto se suma el hecho de que sus prácticas no siguen unas normas deontológicas comunes, que no existen procesos de verificación de la información y que el modo de elaborar noticias no se basa en criterios técnicos y rigurosos que permitan al periodismo ciudadano alcanzar por ahora un nivel óptimo de calidad comparable al que se obtiene en las redacciones de los medios.

En definitiva, no puede afirmarse que el periodismo ciudadano constituya de momento una alternativa sólida a los medios de comunicación social, aunque sí los complementa.

## 9. REFERENCIAS

- Atton, C. (2015). Citizen journalism. En W. Donsbach (Ed.), *The international encyclopedia of communication* (pp. 1–5). John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781405186407.wbiecc027.pub3>
- Benaissa, S. (2021, 28-30 de abril). *Fact-checking de noticias internacionales: el caso de las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2021* [ponencia]. VI Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento. La revolución de los prosumers: youtubers e instagramers. Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla. Sevilla, España.
- Benaissa, S. (2017). Fuentes de información y pluralismo político en la cobertura de asuntos europeos en televisión. *Fonseca, Journal of Communication*, 14, 181-201. <https://doi.org/10.14201/fjc201714181201>
- Bharti, M.K. (2019). Role of Citizen Journalism in Democratization of Media. *Global Journal of Engineering Science and Researches*,6(4),544-549. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3250382> pp. 544-549.
- Blood, R. (2003, 15 de septiembre). *Weblogs and Journalism: Do They Connect?* Nieman Reports, 15. <https://bit.ly/3w9LcT6>
- Bowman, S. y Willis, C. (2003). *We Media. How the audiences are shaping the future of news and information*. The Media Center at the American Press Institute. <http://www.hypergene.net/wemedia/weblog.php>.
- Bruns, A. (2015). Working the story: news curation in social media as a second wave of citizen journalism. En C. Atton, (Ed.), *The Routledge companion to alternative and community media*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315717241>
- Bruns, A. (2008), *Blogs, Wikipedia, Second Life and beyond*. Peter Lang. <https://doi.org/10.1080/19331680802664697>
- Carpenter, S. (2008). How online citizen journalism publications and online newspapers utilize the objectivity standard and rely on external sources. *J&MC Quarterly*, 85 (3), 531-548. <https://doi.org/10.1177/107769900808500304>
- El País (2014, 13 de marzo). *Expertos en redes sociales piden distinguir el periodismo ciudadano y el profesional*. El País. <https://bit.ly/3tZXBjr>
- Fidler, R. (1997). *Mediamorphosis: Understanding New Media*. SAGE Publications. <http://dx.doi.org/10.4135/9781452233413>

- García de Madariaga, J. M. (2006). Del periodismo cívico al participativo: nuevos medios, viejas inquietudes. *Zer*, 21, 203-217. <https://bit.ly/3bw92QP>
- Gillmor, D. (2004). *We the Media*. O'Reilly. <https://bit.ly/2RjOrs4>
- Giraud, E. (2014). Has radical participatory online media really “failed”? Indymedia and its legacies. *Convergence*, 20(4), 419-437. <https://doi.org/10.1177/1354856514541352>
- Herring, S. C., Scheidt, L. A., Bonus, S. y Wright, E. (2004). Bridging the Gap: A Genre Analysis of Weblogs. *Information Technology & People*, 18, 1-11. <https://doi.org/10.1109/HICSS.2004.1265271>
- Holt, K. y Karlsson, M. (2015). “Random acts of journalism?”: How citizen journalists tell the news in Sweden. *New Media & Society*, 17(11), 1795-1810. <https://doi.org/10.1177/1461444814535189>
- Janssen Observer-FAPE-Asociación Nacional de Informadores de la Salud (ANIS) (2017). II Sondeo Janssen Observer Periodistas y Redes Sociales. Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE). <https://bit.ly/3nPkegt>
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós. <https://bit.ly/3brdkc7>
- Kolbitsch, J. y Maurer, H. (2006). The Transformation of the Web: How Emerging Communities Shape the Information we consume. *Journal of Universal Computer Science*, 12(2), 187-213. <https://bit.ly/3huDWNp>
- Kolodzy, J. (2006). *Convergence Journalism: Writing and Reporting Across the News Media*. Rowman y Littlefield, Inc.
- Lambeth, E. B., Meyer, P. y Thorson, E. (1998). *Assessing public journalism*. University of Missouri Press.
- La Rue, F. (2010). *Promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y expresión*. Asamblea General de las Naciones Unidas A/65/284. <https://bit.ly/3fkzZZ4>
- Martínez Arias, S. (2015). Periodismo ciudadano, en los límites de la profesión periodística. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 21, 109-118. [https://doi.org/10.5209/rev\\_ESMP.2015.v21.51132](https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2015.v21.51132)
- Meraz, S. M. (2007). *The Networked Political Blogosphere and Mass Media: Understanding How Agendas Are Formed, Framed and Transferred in the Emerging New Media Environment*. [Tesis doctoral, Universidad de Texas en Austin]. <https://bit.ly/2QmWELH>
- Meso, K. (2005). Periodismo ciudadano: voces paralelas a la profesión periodística. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, 90, 4-15. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i90.234>



- Miller, S. (2019). Citizen Journalism. En *Oxford Research Encyclopedia of Communication* (pp.1-25). Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.786>
- Núñez-Encabo, M. (2013, 22 de febrero). *El llamado Periodismo ciudadano ni es Periodismo ni es ciudadano*. Periodistas FAPE.es. <http://bit.ly/3qGwUa4>
- Overholsen G. (2016). *How to Best Serve Communities: Reflections on Civic Journalism*. Democracy Fund. <https://bit.ly/3tUkYCm>
- Platon, S. y Deuze, M. (2003). Indymedia journalism: A radical way of making, selecting, and sharing news? *Journalism*, 4(3), 336–355. <https://doi.org/10.1177/14648849030043005>
- Rheingold, H. (2011). Periodismo ciudadano ¿por qué las democracias deberían depender de él?, y ¿por qué el periodismo digital no es suficiente? En O. Espiritusanto y P. Gonzalo-Rodríguez (Eds.), *Periodismo ciudadano: Evolución positiva de la comunicación*. Ariel. <https://bit.ly/3y8V6pP>
- Rivera, D. y Rodríguez, C. (2016). Periodismo ciudadano a través de Twitter. Caso de estudio terremoto de Ecuador del 16 de abril de 2016. *Revista de Comunicación*, 15, 198-215. <https://bit.ly/33Mrnoz>
- Roberts, J. (2019). Citizen Journalism. En R. Hobbs y P. Mihaildis (Eds.), *The International Encyclopedia of Media Literacy*. John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781118978238.ieml0027>
- Rodrigues, U. M. y Braham, E. (2008). Citizen journalism and the public sphere: a study of the status of citizen journalism. *Australian journalism review*, 30(2), 49-60. <https://bit.ly/3w4dr1O>
- Simon, D. (2009). *The Future of Journalism*. United States Senate Committee on Commerce, Science and Transportation. Subcommittee on Communications, Technology and the Internet Hearing on the Future of Journalism. <https://bit.ly/3uVW46I>
- Tumber, H. (2001). Democracy in the information age: The role of the Fourth State in cyberspace. En F. Webster (Ed.), *Culture and politics in the information age: A new politics?* (pp.17-31) Routledge.
- Watts, R. y Maddison, J. (2014). Print News Uses More Source Diversity Than Does Broadcast. *Newspaper Research Journal*, 35(3), 107-118. <https://doi.org/10.1177/073953291403500309>